



# La mutabilidad y la inmutabilidad del signo en los discursos especializados

## Mutability and Immutability of the Sign in Specialized Discourses

Norma Elisa Segovia\*

Recibido: 20/09/2020 | Aceptado: 18/05/2021

### Resumen

En este artículo, reconsidero el “signo” como un concepto que puede aplicarse al “término”, unidad de significado especializado en el marco de los discursos científicos. En estos ámbitos, el signo supera los límites del morfema y de la palabra, pues los términos pueden estar constituidos por estructuras sintácticas breves. Tomo como base las afirmaciones sobre la mutabilidad y la inmutabilidad del signo en el *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure. La mutabilidad de los términos se reduce al máximo, mientras se vuelve fuerte la inmutabilidad, ya que las teorías operan como marcos que estabilizan el uso. Sin embargo, los estudiantes del nivel secundario y del primer año de la Universidad realizan desplazamientos sobre los términos que desconocen, porque el discurso disciplinar les genera cierto extrañamiento. Esos cambios ponen en evidencia la movilidad del signo, puesto que los estudiantes ponen en funcionamiento, de manera inconsciente, los conocimientos que poseen sobre el sistema de la lengua. No obstante, los desplazamientos no pasan desapercibidos cuando el estudiante hace uso de la palabra en el marco de una disciplina. La mutabilidad se da en el habla cotidiana como una manifestación de la evolución de la lengua; sin embargo, en las ciencias, las tradiciones discursivas y la precisión de las teorías hacen del término un signo estable.

**Palabras clave:** signo, término, mutabilidad, inmutabilidad, discurso

### Abstract

In this article, the *sign* is considered as a concept that can be applied to the *term*, that consists of units of specialized meaning within the frame of scientific discourses. In these scopes, the sign exceeds the limits of the morpheme and the word, as the terms can be composed of brief syntactic structures. The statements about the mutability and immutability of the sign in Saussure's *General Linguistics Course* are taken as a basis. The mutability of terms is reduced to a maximum, while immutability becomes strong due to the theories that operate as frameworks that stabilize the use.

---

\* Argentina. Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Salta. Docente de la carrera de Letras de la Facultad de Humanidades, de la misma universidad. Investigadora, Consejo de Investigación Universidad Nacional de Salta. [elisasegovia.e@gmail.com](mailto:elisasegovia.e@gmail.com)

However, unfamiliar terms are displaced by high school students and freshmen since the disciplinary discourse generates certain strangeness in them. These changes make evident the mobility of the sign, as the student's language system of knowledge is put unconsciously into operation. Nevertheless, displacements are noticed when the student speaks within the framework of a discipline. Mutability occurs as a manifestation of language evolution in everyday speech; however, the discursive traditions and the precision of theories make the term a stable sign in sciences.

**Key Words:** sign, term, mutability, immutability, discourse

## Introducción

Desde que se publicó el *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure en 1916, a cargo de Charles Bally y Albert Séchehay, los estudios sobre el signo lingüístico se enriquecieron en gran medida. No parecen nuevas las preguntas como: ¿qué es el signo?, ¿cómo está conformado?, ¿en qué consiste la mutabilidad y la inmutabilidad? Sin embargo, cuando volvemos a mirar (a escuchar) el uso de la lengua por hablantes concretos en situaciones concretas, emergen las mismas cuestiones. De hecho, toda reflexión sobre la lengua es, en última instancia, una reflexión sobre el signo lingüístico.

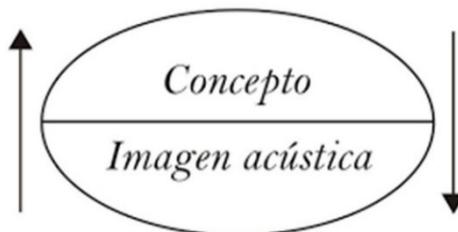
Los planteos que realizo en este artículo parten del análisis de producciones orales de estudiantes en el discurso de la Lingüística y de la Historia. En particular, analizo la mutabilidad y la inmutabilidad del signo en los “términos” cuando el hablante, aún inexperto, genera el “desplazamiento” de una unidad terminológica en el significado o en el significante.

En el segundo apartado, me refiero a las líneas teóricas que estudian el signo y que, de manera especial, reflexionan sobre el cambio. Así, parto del *Curso de Lingüística General* de de Saussure, por ser un texto clave en los estudios posteriores sobre el signo. También hago una breve referencia a la Escuela de Praga; y a los postulados de François Rastier sobre la movilidad del signo. Por último, me refiero a la noción de *desplazamiento* de los términos en relación con los discursos de especialidad.

## Líneas teóricas que estudian el signo

En el *Curso de Lingüística General*, de Saussure define “signo” como la combinación del “significado” y del “significante”. El significado no es el objeto concreto, sino el concepto, en tanto que el significante no es el sonido puro, sino la imagen acústica, es decir, la representación mental del sonido. Esta aclaración de Ferdinand de Saussure le valió el posterior nombre de teoría “psicologista”. De esta manera, el signo lingüístico no remite a un elemento de la realidad, ni está vinculado con un sonido material, puesto que la realidad y la lengua pertenecen a dos órdenes diferentes. La realidad es el mundo concreto de las cosas y los sonidos, mientras que la lengua es un sistema, un fenómeno social sostenido por una convención dada por la historia. De Saussure sostiene que “[...] en cuanto consideramos el signo en su totalidad, nos hallamos ante una cosa positiva en su orden” (de Saussure, 2002, p.215).

De esta manera, el esquema que realiza para representar el signo lingüístico es el siguiente:



(de Saussure, 2002, p.135)

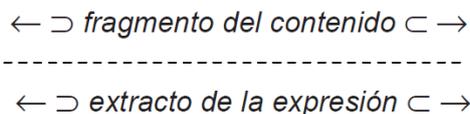
Reconoce cuatro rasgos fundamentales del signo, a saber, la “arbitrariedad”, la “linealidad”, la “mutabilidad” y la “inmutabilidad”. Estos dos últimos rasgos, mutabilidad e inmutabilidad, señalan que los signos permanecen, pero, al mismo tiempo, cambian. Sin embargo, para de Saussure, la lingüística debe ocuparse de un estado de lengua, es decir, del sistema. Así, la mutabilidad, que es el cambio lingüístico, sólo afecta los elementos del sistema, pero no sus relaciones internas. De hecho, la estabilidad del sistema posibilita que se pueda entender una lengua más allá de las diferentes realizaciones individuales de los hablantes. Desde esta perspectiva, la movilidad del signo es irrelevante en los estudios de la lengua; es por eso que el método de la lingüística propiamente dicha es el sincrónico.

La Escuela de Praga toma las nociones de “lengua”, “habla” y “signo” desarrolladas en el *Curso* de de Saussure y elabora un conjunto de postulados teóricos conocido como “funcionalismo”. Esta escuela avanza, principalmente, en el análisis del significante. Así, la fonología y la fonética encuentran en estos estudios sus principios y su desarrollo como ramas de la lingüística.

Con respecto a la cuestión de la mutabilidad y la inmutabilidad, la escuela de Praga sostiene que el cambio lingüístico no afecta solamente los elementos aislados, sino que también puede incidir sobre las relaciones internas de la lengua y, por lo tanto, el cambio tiene como función estabilizar el sistema. De esta manera, los métodos diacrónico y sincrónico se complementan en la investigación lingüística. Con la noción de “función”, entendida como la tarea a realizar, se ha ampliado el estudio de uno de los planos del signo, el del significante.

Ahora bien, lo que sostiene la inmutabilidad del signo de Ferdinand de Saussure en el *Curso de lingüística general* es una comunidad hablante y la fuerza de la historia. Un rasgo del signo es la negatividad, puesto que delimita su valor en relación con otros elementos. No obstante, cuando el signo se conforma, es una entidad positiva en su orden. François Rastier (2007) considera que ese signo saussureano estabilizado es una “mónada”, es decir, una unidad cerrada en sí misma. En cambio, sostiene que el Ferdinand de Saussure de los *Escritos de Lingüística General*, publicado por primera vez en el año 2002, tiene una mirada móvil del signo, más afín con su noción de *pasaje*:

En el plano del significado, el signo es un *fragmento* que apunta hacia sus contextos izquierdo y derecho, próximo y lejano. Esto vale tanto para el semema como para el contenido del sintagma o del período. Es posible así sustituir la mónada semiótica apócrifa del CLG por esta figura del *pasaje*:



(Rastier, 2007, p.17)

El esquema de Rastier representa que el significado de un signo está abierto hacia significantes indeterminados. Por lo tanto, no hay signos dados por el sistema, sino que éstos se conforman en el recorrido interpretativo: el signo no está dado de antemano. En otras palabras, el signo se constituye en la actividad interpretativa en un texto y en un momento determinado. Es por eso que el rasgo fundamental del signo es su mutabilidad.

Es posible pensar que esta idea puede explicar los cambios que realizan los estudiantes sobre los términos cuando intentan explicar un tema en el contexto de ingreso a una disciplina. Ante unidades terminológicas desconocidas, utilizan otras unidades para sustituirlas, ya sea porque se parecen en el plano sonoro a los términos, o porque les resultan conocidas. Sin embargo, esa movilidad se da en menor o mayor grado según el contexto de uso. Por ello, las consideraciones de Rastier pueden explicar el signo cuando está vinculado con la interacción cotidiana, mas no cuando se trata de la comunicación especializada o de situaciones de ingreso a ámbitos especializados.

## Los desplazamientos

Tanto en de Saussure como en las líneas teóricas que tomaron sus ideas sobre la lengua y el signo, el significado y el significante tienen una relación de equivalencia. En relación con este punto, Cárdenas afirma:

No hay jerarquías entre A y B; por esa razón puede producirse un desplazamiento de la relación entre el significado y el significante. [...] Tales desplazamientos no sólo se dan en la historia de las lenguas sino también en el discurso de los hablantes y entonces incluso dan lugar a la formación de no signos o de insólitas asociaciones entre significantes y otros significados. (2017, p. 30)

Esta asociación entre dos planos equivalentes es más o menos fija de acuerdo con el discurso. En otras palabras, la aceptabilidad de un “desplazamiento” depende del contexto de uso. Denomino “desplazamiento” al cambio que el hablante genera sobre el significado o sobre el significante. En el caso de los discursos especializados, ante un término desconocido, el hablante realiza un movimiento hacia piezas léxicas conocidas,

combinatorias sintagmáticas o morfológicas posibles, o bien, hacia neologismos que se parecen sólo por el sonido (Cfr. Segovia, 2012).

De acuerdo con los postulados de Ferdinand de Saussure, un signo no es la palabra, como, por ejemplo, árbol, sino también el morfema, como *-es* en árboles. Asimismo, podemos afirmar que el término, en tanto unidad que posee un contenido especializado, también es un signo, pues está formado por la asociación de un significado y un significante. Entonces, el signo en los discursos científicos supera el límite de la palabra, por ejemplo, “flexión verbal” en Lingüística, “Revolución Rusa” en Historia; “célula eucariota” en Biología, “cloruro de potasio” en Química, etc. También en los discursos científicos, los términos establecen relaciones internas de oposición (“flexión verbal” vs “flexión nominal”; “célula eucariota” vs. “célula procariota”; “cloruro de potasio” vs. “cloruro de sodio”; etc.). Sin embargo, las características de mutabilidad e inmutabilidad tienen comportamientos diferentes si el conjunto en el que se dan las relaciones entre los elementos es el sistema de la lengua o el discurso especializado de una ciencia.

Para discutir sobre esta cuestión, analizo ejemplos tomados de exposiciones orales de estudiantes sobre temas de Lingüística y de Historia. En el primer caso, son estudiantes de primer año de la Universidad; en el segundo, estudiantes de tercer año de la escuela secundaria. En todos los casos, se trata de jóvenes que no conocen aún la disciplina, pero deben explicar un tema en un marco institucional.

El estudiante se pone en contacto con el discurso científico desde sus dominios lingüísticos cotidianos. Es por eso que, ante un término que le resulta ajeno a sus experiencias comunicativas, efectúa un desplazamiento basándose en los conocimientos que ya tiene sobre la lengua. Citaré un ejemplo tomado del texto oral de un estudiante universitario de primer año de la carrera de Letras. El texto fuente desarrolla la idea de que la lengua es un instrumento de comunicación, pero, al mismo tiempo, de poder a raíz del lugar del castellano en América. El ejemplo es el siguiente:

Estudiante: eeh/ la evangelización en quechua/ los evangelizadores aprenden el quechua para evangelizar en ese idioma/ después también es el “castellano/ logocéntrico” que esto ya nos habla sobre↑///eeh/ ¡ay!/ me perdí/bueno/

Profesora: mmm/ en especial quiere decir/ este/ eeh/ emplea una palabra en particular/ ¿no?

E: es el logocentrismo

P: no/ no es logocentrismo/ glo↑/// ¿cómo dice?/

E: (silencio) mmmmm (silencio)

P: castellano GLOTOCÉNTRICO

E: glotocéntrico/ claro/exacto

El joven no puede retomar el término del texto fuente y produce un cambio en el significante al sustituir “glotocéntrico” por “logocéntrico”. En efecto, la unidad léxica “glotocéntrico” no es propia del habla cotidiana, sino que se genera en el ámbito discursivo de las ciencias sociales. El joven arma un significante con fragmentos, pues reconoce una parte: “-céntrico”, pero desconoce la forma “gloto-”, entonces produce la forma

“logocéntrico”. Es importante observar que “gloto-” y “logo-” se parecen en el nivel fónico, aunque no poseen el mismo significado. Sin embargo, la forma “logo-”, en “logotipo”, por ejemplo, suele aparecer con más frecuencia en el discurso cotidiano que la forma “gloto-” y, en consecuencia, resulta más conocida por el hablante. De hecho, en el discurso cotidiano, es frecuente el uso acortado, por ejemplo, “el logo de la Copa América”, “el logo de la escuela”, “el logo de la empresa”, etc.

Si bien esta analogía se da por la vía del sonido, hay cierta regularidad en cuanto el joven lleva la forma “logo-” al mismo lugar de “gloto-”, es decir, al lugar del prefijo. Esto indica que opera con conocimientos de la lengua, aunque no es consciente de ello. De esta manera, podemos afirmar que la presencia de “logocéntrico” en el habla está “habilitado” por el sistema; sin embargo, no es un término propio del discurso de la Lingüística. De hecho, la profesora corrige al estudiante.

A veces, el desplazamiento se da por una analogía totalmente gramatical como en “coexistible”, dicho por un estudiante de primer año de la Universidad:

Estudiante: siempre como que el castellano/eeeh/ nosotros la aceptamos como superior/ desde la llegada de los españoles/eeeh/ antes había otras lenguas/ que en sí nooo/ no logran su hegemonía digamos en el territorio/ por más que s/ eeh/ se hablaban en unnn/ extensooo/digamos/ en un extenso campo/eeh/ y eso debe ser porque los/ los que usaban esas lenguas/ o sea digamos el quechua// no era de su interés/eeh/ el lograr la hegemonía ni tampoco la superioridad de esa lengua/ sino que / bueno/ había coexistible con otras lenguas/ o sea/ en forma pacífica

Se puede decir que “en un lugar coexisten diferentes lenguas” o “hay coexistencia de lenguas”, o bien, “hay lenguas coexistentes”, pero no “\*había coexistible con otras lenguas”. Además del quiebre sintáctico, la palabra “coexistible” no existe en el paradigma léxico del español. No es casual que “coexistible” se haya formado con el sufijo “-ble”, muy productivo en español. Está presente en adjetivos de formación reciente, muchos de ellos presentes solamente en el habla coloquial, por ejemplo, “pasable”, “comible”, “imbancable”, “incomprable”, etc. Este ejemplo muestra el desplazamiento hacia un adjetivo, ya que lo que el estudiante intenta explicar es la coexistencia del castellano con las lenguas propias del territorio americano (lenguas “coexistentes”).

El siguiente ejemplo está tomado de la exposición oral de un adolescente de tercer año de secundaria. Explica el surgimiento del capitalismo en el marco de la asignatura Historia:

Estudiante: allí/DE ESE MODO podemos observar laa/ quee/ que la economía capitalista es exclusivamente monetaria///también podemos ver la aparición de nuevas clases sociales yy/ del sistema febril

Profesora: ¿qué es el sistema febril?

Estudiante: (silencio)

Profesora: ¿era febril?

Estudiante: es fe/es/ ¿no es ese método? // eh/ no sé/no sé cómo explicarlo.

Si bien, tanto “fabril” como “febril” tienen el sufijo “-il” para la formación de adjetivos, la relación entre ambos es, ante todo, sonora. La conmutación de una vocal por otra –tan simple como parece– genera lo que podríamos llamar un “no término”. ¿Es posible hablar de un “sistema febril”? De hecho, la profesora le señala que hay un error mediante la pregunta; sin embargo, el estudiante no lo advierte. Su respuesta “no sé cómo explicarlo” manifiesta que está pensando en el concepto; sin embargo, la profesora está observando el significante.

Los casos de “logocéntrico” y de “sistema febril” son desplazamientos realizados a partir del significante de los términos “glotocéntrico” y “sistema fabril” respectivamente; estos términos no suelen aparecer en la comunicación coloquial, por eso dan lugar a estos desplazamientos. Podemos decir que estas analogías, al no tener correspondencia con un concepto, no son términos que se reconozcan ni en el ámbito de la Lingüística (primer ejemplo), ni en el de la Historia (segundo ejemplo). Por lo tanto, la inmutabilidad del signo en el discurso especializado es mucho más fuerte que en el habla coloquial. De hecho, la huella acústica en el discurso cotidiano es móvil, por ejemplo, los adultos entienden “auto de juguete” cuando el niño dice “ato”. Esa actividad interpretativa, de la que habla Rastier, hace del signo una entidad abierta. Sin embargo, en los discursos especializados no ocurre lo mismo, porque el cerramiento de los signos es tan fuerte que cualquier desplazamiento afecta el intercambio y deja al hablante en evidencia.

A continuación, tomaré un ejemplo de desplazamiento del significado en el ámbito de la Historia:

M: Yyyy yyy (silencio) recién el feudalismo / eraaa / tenía su diferencia también con eel capitalismo

E: Aha a ver ¿cuáles son esas diferencias?

M: que el capitalismo en sí / digamos la la sig la significaa lo que lo quee buscaba en realidad eraa laaa la búsqueda de ganancia masiva.

El término “masas” surge con el advenimiento de la era industrial y está ligado estrechamente al concepto de “civilización de mass media”. Esto es, hablar de una cultura de masas supone hablar de un público que ha sido homologado bajo una misma mirada, la del consumo. Es por eso que, en el ámbito de la economía, el término “consumo masivo” indica una demanda que abarca gran parte del mercado y, en consecuencia, comprende los sectores más populares de la sociedad. En efecto, la ley de oferta y demanda marca un circuito comercial que conforma la base del capitalismo: a mayor consumo, mayor ganancia.

Ahora bien, el estudiante dice “ganancia masiva” por simetría con “consumo masivo”, sin advertir que con ese desplazamiento se distancia semánticamente del texto

de Historia, pues no es lo mismo “mayor ganancia” o “ganancia abundante” que “ganancia masiva”. Lo “masivo” está estrechamente vinculado con los sectores populares, con la multitud, no con las esferas adineradas. Precisamente, el capitalismo se caracteriza por generar la acumulación de riquezas en un solo sector; no hay ganancias compartidas. Los obreros –que conforman la masa– reciben un salario pagado en moneda por la prestación de la mano de obra, pero no son partícipes de las ganancias generadas por las empresas.

Ciertamente, la lengua admite la combinatoria “ganancia masiva”, pues estamos ante un sintagma nominal gramaticalmente correcto; no obstante, desde el punto de vista de su pertinencia discursiva, el término es inadmisibile.

Los semas que conforman el contenido de “masivo” son /abundante/, /homogéneo/ y /popular/. Así, por ejemplo: “conurrencia masiva”, “paro masivo de trabajadores”, “manifestación masiva”, etc. son usos frecuentes en el discurso periodístico y en el coloquial. En el sintagma “ganancia masiva” se actualiza el sema /abundante/, pero no los otros. Sin embargo, el término “ganancia”, entendido como importe residual que queda tras haber deducido los gastos de los ingresos, no admite un adjetivo como “masivo”, porque en el discurso de las ciencias sociales, los semas /abundante/, /homogéneo/ y /popular/ son inseparables en “masivo”. Precisamente, el término, es decir, el signo enmarcado en el discurso disciplinar, tiene un alto grado de estabilidad; así, la unidad terminológica “consumo masivo” entra en relación con otras unidades en los discursos de la Historia, de la Economía y de la Sociología, pero no “ganancia masiva”, al menos no en el sentido del texto fuente leído por el estudiante.

De manera general, podemos observar que, en la puesta en funcionamiento de la lengua, el significado de un signo está abierto a más de un significante y un significante está abierto a más de un significado. Estos fenómenos de desplazamiento en ambos planos confirmarían la idea de Rastier, acerca de la movilidad del signo, puesto que los cambios dan cuenta de la inestabilidad de la lengua. Esto quiere decir que la relación entre significante y significado sólo se da en un momento determinado.

Ahora bien, considero que, de todos modos, esa movilidad no es absoluta, ya que el signo se estabiliza en la tradición discursiva. En el uso, los hablantes producen cambios que pueden explicarse de acuerdo con las reglas del sistema (semejanza sonora, semas comunes). Sin embargo, en el contexto académico, sus producciones resultan inadmisibles. Es necesario que el estudiante advierta el cambio y reformule, puesto que en las teorías científicas se consolida una relación estable entre el significado y el significante debido al rigor descriptivo y explicativo propio de las disciplinas. Fuera de los discursos especializados solo hay inestabilidad.

A propósito del cambio, Cárdenas sostiene: “[...] tanto en el habla como en la escritura de los estudiantes existe un vaivén entre los universos discursivos especializados y los cotidianos: de ahí el difícil acceso a la forma y al significado de los términos científicos [...]” (2012, p. 263). De hecho, en los ejemplos analizados en este trabajo se observa ese constante vaivén entre lo conocido y lo nuevo. Por ello, los estudiantes realizan los movimientos: “logocéntrico” por “glotocéntrico”, “coexistible” por “coexistencia”, “(sistema) febril” por “(sistema) fabril”, “ganancia masiva” por “ganancia abundante”.

De esta manera, el cerramiento del signo es más fuerte en los discursos especializados que en el habla cotidiana. El signo es más susceptible a los cambios en el discurso cotidiano. Las reglas del sistema admiten tanto la mutabilidad como la inmutabilidad. Sin embargo, los contextos de uso son los que regulan esas posibilidades.

En general, los cambios lingüísticos son inconscientes en el habla coloquial; pero cuando se producen cambios en las ciencias, se dan con el grado de consciencia más alto. Por ejemplo, la Escuela de Praga afirma que la “lengua” es un sistema de expresión apropiados para un fin; en esta idea, toma postulados de Ferdinand de Saussure y, al mismo tiempo se distancia. En las Tesis de 1929 los lingüistas eslavos argumentan explícitamente por qué la “lengua” es más que un sistema de signos. Podemos decir que se produjo un desplazamiento en el significado del término “lengua”. No obstante, toda vez que el hablante usa el término “lengua” en el discurso especializado de la Lingüística, sabe que debe explicitar el enfoque teórico desde donde lo define.

Las ciencias se preguntan por los aconteceres del cosmos, desde la caída de una hoja hasta los complejos procesos de transformación de la fisonomía del planeta. Así, generan categorías con el propósito de describir y explicar el mundo. Por eso, en el caso del lenguaje, el discurso especializado puede interpretar el habla cotidiana, pero no a la inversa. Sin embargo, el estudiante realiza, precisamente, el movimiento contrario: interpreta el discurso especializado desde los saberes adquiridos en situaciones cotidianas.

## Consideraciones finales

En los ejemplos analizados en este trabajo, pudimos observar la inestabilidad constitutiva del lenguaje, pero es una inestabilidad fuera de la disciplina, ya que los jóvenes se encuentran en el ingreso al conocimiento científico, en el caso de los universitarios, o bien, en instancias de alfabetización avanzada, en el caso de los estudiantes de nivel medio. En ambos grupos, los cambios se producen sobre la base de los saberes que los hablantes ya tienen acerca de la lengua, puesto que es el mismo sistema el que posibilita los cambios en el signo. Sin embargo, el discurso científico no los admite, ya que, en las teorías científicas, la denotación se consolida. De esta manera, en situaciones discursivas nuevas, los hablantes generan cambios, pero esa mutabilidad del signo está restringida por los parámetros de las disciplinas.

Para finalizar, la conceptualización del signo, desde Ferdinand de Saussure hasta nuestros días, le ha permitido a la Lingüística ampliar y profundizar sus estudios sobre la lengua. La idea de que el signo posee un carácter móvil nos permite analizar, comprender y explicar mejor los cambios de los términos cuando los estudiantes hablan en el contexto de una disciplina.

## Bibliografía

- CÁRDENAS, Viviana (2012) Sociedad, lenguaje y alfabetización. Acerca del error y del cambio lingüístico. En Cárdenas (coord.) *La palabra desalojada. Hablar y escribir en la Universidad*. Salta: EUNSa.
- CÁRDENAS, Viviana (2017) Releyendo a Ferdinand de Saussure: el signo lingüístico. En *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, [51]. <https://www.redalyc.org/pdf/185/18554668002.pdf>
- CÍRCULO LINGÜÍSTICO DE PRAGA (1970 [1929]) *Tesis de 1929*. Madrid: Plaza Mayor.
- RASTIER, François (2007) “Signo y negatividad: una revolución saussureana” en *Significación y negatividad. Tópicos del seminario*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- SAUSSURE, Ferdinand de (2002 [1945]) *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- SAUSSURE, Ferdinand de (2004 [2002]) *Escritos sobre lingüística general*. Barcelona: Gedisa.
- SEGOVIA, Elisa (2012) Efectos del léxico especializado en la exposición oral. En Cárdenas (coord.) *La palabra desalojada. Hablar y escribir en la Universidad*. Salta: EUNSa.